

vida real que son como cuadros de costumbres.

Francia descubre el Renacimiento italiano a finales del siglo XV y se entrega con entusiasmo creciente a esta nueva forma de vida y arte. Francisco I, como ya dijimos en el artículo referente a la literatura italiana, protege a los artistas y se interesa por toda obra de arte. Su hermana, Margarita de Navarra, le alienta y toma parte activa en el resurgimiento y renovación de las letras. Ella misma aprende los idiomas clásicos y modernos, estudia, escribe un *Heptameron*, inspirado en el *Decameron* de Boccaccio, y es una mujer humanista como las italianas, condesa de Pescara e Isabel D'Este, que han dejado su fama a la historia.

El gozo de vivir lo representa en esta época *Rabelais* (1490-1553), que en sus libros «*Pantagruel*» y «*Gargantúa*» da acogida a todas las ideas nuevas. La teoría tan renacentista de que ninguna facultad humana debe frenarse, sino, al contrario, desarrollarse hasta el punto último, de modo que el hombre llegue a su máxima potencia de hombre, tiene un representante en *Rabelais*. Este autor, que ama la vida en todos sus aspectos y no se detiene ante la forma vulgar y grosera, considerándola tan digna como la exquisita por pertenecer también a la naturaleza, expresa en esta frase el principio natural por el que debe regirse el hombre: «*Fais ce que voudras*» (Haz lo que quieras).

Es natural que el Renacimiento se contrapusiera a la Edad Media con tan atrevido principio, porque siempre el cambio de moral suele ser extremado. *Rabelais* es el creador del realismo francés al pintar la sensualidad regocijante de Gar-

gantúa y *Pantagruel*, gigantescos monstruos que devoran montañas de comida y consumen jarros de vino, gastan bromas de mal tono y se divierten con aventuras amorosas burlescas. La prodigiosa verbosidad con que hace sus descripciones, la exultante alegría que se desprende de todas las líneas, hace que este libro todavía hoy nos traiga un eco de aquella y enérgica personalidad que tuvo *Rabelais*. La Sorbona y los partidarios de *Calvino* combatieron la obra de este autor por considerarla llena de ataques contra sus doctrinas, pero el católico Francisco I le protege.

El Renacimiento francés en poesía está representado por el grupo de la *Pléyade*, formado por siete poetas: los dos mejores son *Joaquín du Bellay* (1515-1560) y *Ronsard* (1524-1585). A imitación de los poetas italianos pretenden alcanzar un ideal de belleza poética que reúna las esencias del clasicismo griego y romano con las más puras de la poesía francesa. Introducen el soneto y trabajan como artífices expertos en las rimas nuevas. La definición estética de este credo la hace *Du Bellay* en un manifiesto titulado «*Defensa e ilustración de la Lengua Francesa*», donde expone un programa poético y opone el uso del francés al del latín. No obstante, su gran carga de erudición y mitología, los poetas de la *Pléyade* nos han legado poesías bellísimas. La dulzura de *Ronsard* y su melancólico temperamento, que se deleita con los placeres del amor y de la naturaleza y siente la brevedad del tiempo que pasa, ha creado sonetos de una belleza musical extraordinaria.

Por otra parte, frente a las luchas civiles religiosas que ensangrataban Fran-